



EL ARTE DE VIVIR

POR Gaspar Hernández

Pablo d'Ors

"No me interesa la felicidad"

ESCRITOR Y DOCTOR EN TEOLOGÍA. Acaba de publicar 'El amigo del desierto', un libro de ficción que gira en torno al silencio y la contemplación. El ruido, dice, es "el auténtico terrorismo".

Pablo d'Ors (Madrid, 1963) se especializó en Germanística y se doctoró en Teología. Ahora publica *El amigo del desierto* (Anagrama). Nieto del escritor catalán Eugeni d'Ors, Pablo afirma que su abuelo, si hubiese leído el libro, quizá le "habría sonreído con indulgencia". "Pero -añade- le habría parecido un libro honesto".

—¿Le interesa la felicidad?

—Es un concepto que no me interesa. No es eso lo que yo busco, por mucho que en mis libros se hable una y otra vez de ella.

—¿Qué busca?

—Busco el saber, es decir, el sabor: probar el néctar de lo que se me ofrece, sea dulce o amargo.

—¿Cómo lo busca?

—Diría que intentando estar abierto, sin prejuicios. Son nuestros esquemas mentales los que nos impiden acceder a esta sabiduría para la que estamos hechos.

—El narrador de su novela va detrás de "ese silencio en que resuena lo esencial". ¿Se trata del silencio interior?

—Por supuesto. Vivimos en una sociedad demasiado ruidosa. El ruido es el auténtico terrorismo.

—¿Por qué?

—Porque saca al hombre de sí.

—¿Qué entiende usted por silencio?

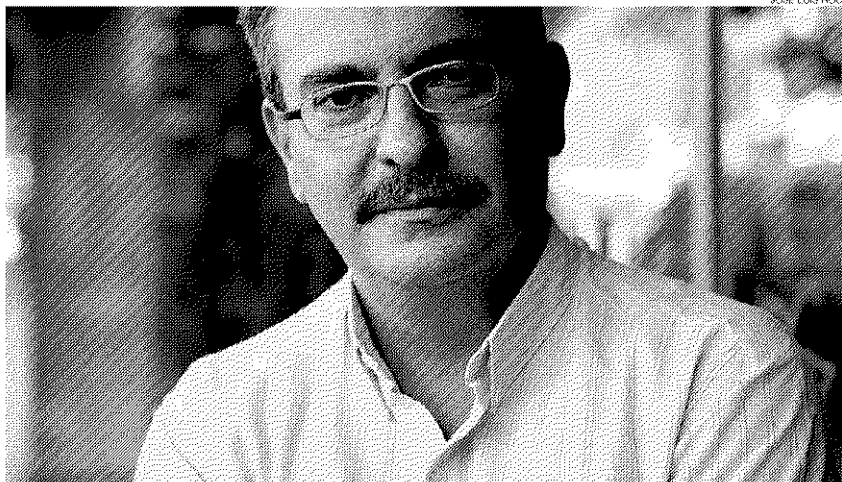
—Receptividad, capacidad de acogida, elaboración personal...

—Quien tiene mucho por decir se recoge en el silencio.

—Es sabido que los grandes hombres del espíritu, llamémosles así, han sabido estar consigo mismos, y que por eso su estar con los demás ha sido luego fecundo. La auténtica comunión no es más que la otra cara de la soledad.

—(...)

—Solo de la cepa del silencio y de la soledad nace lo que es grande y hermoso.



Pablo d'Ors, la semana pasada en Madrid.

—¿Qué es, para usted, la experiencia del vacío?

—En el zen, que práctico, el vacío no es simplemente no pensar, sino ser dueño del propio pensamiento, y no su siervo, no estar al dictado de sus caprichos y ocurrencias.

—¿Cómo sería este vacío?

—Algo así como el espacio primordial en el que fuimos concebidos. El lugar en el que podemos responder a la única pregunta importante: quién soy yo.

—¿Qué ha aprendido del desierto?

—Dos cosas. Una: que solo un espacio infinito es capaz de saciar el corazón del hombre. Y dos: que el desierto, bien mirado, es un espejo de lo que somos.

—¿Es un lugar solo vacío?

—Para quien no lo sepa ver. Solemos identificar el vacío con algo negativo o estéril. En la tradición cristiana, en la que fui educado, Dios crea de la nada. Lo que significa que la nada es la condición de posibilidad de la Creación.

—El desierto ¿hasta qué punto se busca o se encuentra?

—Es preciso buscarlo. Pero esa búsqueda,

si es honesta y radical, nos conduce a la espera.

—¿...?

—El problema de la búsqueda es que suele entenderse de forma demasiado activa. En ella queremos ser los protagonistas.

—¿Y la espera?

—También es activa si es como es debido (no una espera beckettiana o absurda). Nos coloca a los buscadores en una posición más receptiva y humilde, y, en ese sentido, ofrece mayores posibilidades de llegar al puerto destacado.

—Mucha gente va al desierto huyendo de algo...

—El desierto expulsa de su seno a todos aquellos que viajan a él con motivaciones erróneas o bastardas.

—¿Es posible huir de algo?

—No es posible huir de nada. Los problemas los llevamos dentro y, para colmo, el desierto los agiganta.

—¿Qué opina del turismo del desierto?

—Es una solemne estupidez. Sin una actitud espiritual, el desierto es solo arena y polvo, y acaba uno por abandonarlo pronto y asqueado.

—En el desierto hay gente que vive entre pobreza y, sin embargo, es feliz.

—Es muy difícil que un rico entre el Reino de los Cielos, lo que significa que solo desde la pobreza cabe implorar, y que solo al que implora se le otorga.

—Es usted doctor en Teología. ¿Qué sabe usted de Dios?

—De Dios yo no sé casi nada, pero eso no-saber es, creo, lo que me salva. De Dios, en todo caso, debe decirse lo menos posible, para no tomar su nombre en vano.

—Dios no está de moda. La espiritualidad, en cambio, sí.

—Se debe al descrédito de las religiones. Se vinculan lógicamente con la historia, y eso las hace escandalosamente ambiguas y discutibles. Por desgracia, muchos entienden por espiritualidad algo nebuloso e indeterminado que apenas les compromete a nada.

—¿Cómo es la verdadera espiritualidad?

—Redunda en la ética; no puede ser de otra forma. El mejor campo de verificación de un trabajo interior, por no decir el único, es la compasión o amor a los demás. ■

LECTURAS POR MINUTOS

'EL AMIGO DEL DESIERTO'. PABLO D'ORS

"Vi con claridad que el desierto, esa tierra de muerte que puede transmutarse en un fértil jardín, es un lugar vacío solo para quien no lo sepa ver. Permanentemente amenazada y en condiciones muy adversas, la vida -mi vida- se expresó en el desierto en toda su plenitud. No, no creo que

lo que allí estaba a punto de vivir hubiera podido sucederme en cualquier otro lugar. Entre el desierto y yo, y acaso entre el desierto y todo hombre -no lo sé-, existe un vínculo secreto que no es traspasable a ningún otro paisaje natural" (...) "Escribí, pues, para poner un poco de



orden en medio de ese magma, pero también para dejar constancia de que aquel paisaje me ayudaba a no pensar. La nada del exterior lograba trasladarse -quién sabe cómo- a mi interior, dejándome tan voluble y vacío como un desierto".